

Luchar a pierna partida

ANÁLISIS
ÁNGEL RESA



Sé que suena grandilocuente y que ni siquiera el deporte, como metáfora bastante aproximada de la vida, basta para comparar el histórico discurso de Martin Luther King en Washington hace casi 57 años. Corría 1963, el que une por razones de nacimiento a este minúsculo firmante con la Quinta del Buitre y, sobre todo, el que le hermana de época a Michael Jordan. El deportista enorme, el competidor feroz, el atleta universal, el símbolo de la excelencia por encima de pigmentos desde la negra condición de su piel. «Hoy tengo un sueño», proclamó el líder afroamericano ante centenares de miles de personas en el DC cuando manifestaba su esperanza en un porvenir sin distinciones cromáticas ni la perseverancia de injusticias pretéritas y antinaturales entre los dueños blancos y 'sus' esclavos negros. No mucho más tarde cayó el protagonista abatido por las balas asesinas en la terraza de un motel de Memphis para traspasar el umbral de la historia como un mártir de los derechos civiles.

Vuelvo de la épica, pero sin bajarme un peldaño de una narración basada en la meritocracia o el imperio de quienes luchan a pierna partida por alcanzar la meta de sus objetivos. La fotografía que hoy ilustra la página 52 de este periódico habla de una dignidad traducida en las cinco cifras de un crono. El alavés Iván Fernández, enjuto y fibroso, gafas de sol y dentadura de rabia orgullosa al viento, dorsal 205 sobre el pecho y emoción en el alma, traspasa la raya del maratón de Sevilla en dos horas, nueve minutos y cincuenta y cinco segundos. Lo que leen, 2.09.55, lo que tantos mortales tardamos en completar digamos que diez



Iván Fernández.

kilómetros a un paso medianamente alegre. No a la marcha de Rajoy, pero sin dormirmos en los laureles que jamás nos han coronado. El vitoriano terminó la prueba en el tercer puesto, una posición magnífica que sin embargo no le certifica el anhelo olímpico. Después de la pesadilla por la que se despertó sobresaltado en 2016 y le impidió el viaje a Río de Janeiro, ahora Iván se encuentra ante el veredicto de 'los Joses'.

El seleccionador, Peiró, y el coordinador federativo de fondo, Villacorta. Garantizados dos huecos para Javi Guerra y Dani Mateo (no confundirlo con el cómico presentador televisivo), el atleta local queda al albur de lo que

decidan los jueces porque el otro billete debería disputárselo Iván con Hamid Ben Daoud. Ignorando si la suerte está echada o la fortuna aún debe deshojar esa margarita que no es nombre de mujer, Fernández aguarda la lista de convocados. Está a las puertas de Tokio, otro asunto estriba en si integrará la selección olímpica de los Juegos 2020.

Al margen de los méritos que su 'adversario' por el pasaporte a Oriente pueda airear y que no estamos aquí para rebatir, si rompemos un testigo en favor de nuestro deportista. Resultaría hasta un acto de justicia, llámennle poética, el reclutamiento del atleta del Prado por sí mismo y librando con una mano a sus compañeros. Y me explico. Este hombre se ha repuesto de lesiones que a otros harían postrar el ánimo en una silla moral de ruedas. Pero apoyándose en su propia perseverancia, en los tratamientos médicos del tándem Eduardo Anitua-Mikel Sánchez y sus 'ricos factores' o 'plasmacrecientes' -perdonen mi burricie facultativa- y en el mimo espiritual de la psicóloga Lucía Méndez ahí está. Esperando una llamada que le habilite un asiento en julio con destino a Japón.

¿He escrito que también por sus compañeros? Canjeen la expresión por conciudadanos. Una ciudad (Vitoria) y un territorio histórico (Álava) que aman el deporte mucho más allá que de boquilla se merecen una representación al más alto nivel que les infle el pecho y les hinche el alma. Después de aquella foto legendaria de Martín Fiz fundido a Diego García y Alberto Juzgado en el Europeo de Helsinki'94 (podio completo) y del título mundial del MF un año después en Goteborg recitaríamos «hoy tengo un sueño» a modo de jactancia viendo a Fernández en Tokio.

Resultaría un acto de justicia poética el reclutamiento de Iván para los Juegos Olímpicos de Tokio